

LA CASA DE LA LONA

JUAN A. GARCIA GRANADOS. MARIANO MARTIN GARCIA

La casa de la Lona se encuentra situada en el ángulo Noroeste de la Alcazaba Cadima, donde comienza el fuerte declive del Zenete (fig. 1). Ocupa un solar de 2.800 metros cuadrados aproximadamente, abarcando casi la totalidad de la manzana en que se encuentra. Tiene fachada en tres calles, quedando en la cuarta únicamente el portón de entrada al haberse tapiado un estrecho callejón que comunicaba con el del Gallo.

Atravesando el portón nos encontramos en un pasaje descubierto que en su parte final se convierte en cobertizo, desembocando en el patio, de gran longitud. Los cuerpos de la derecha Este, y de entrada Sur, están precedidos por una galería porticada que constituye la nota más peculiar del edificio. Mas de la mitad del lado izquierdo, Oeste, está ocupado por construcciones ajenas a la casa que han invadido parte del patio. Al fondo se levantan dos cuerpos claramente diferenciados; el primero tiene planta rectangular con el eje mayor perpendicular al patio mostrando su fachada una puerta en la planta baja y balcón sobre la misma protegido por tejadillo muy volado; el segundo cuerpo, algo retrasado, tiene dispuestas simétricamente puertas en la planta baja y ventanas encima, rehundiendo ligeramente el muro en el primer piso; en su extremo derecho se encuentra la escalera; delante, ocupando todo el patio en su anchura, hay un aljibe. Al Norte existe un cuerpo más bajo que los demás, de dos plantas.

La casa de la Lona está edificada sobre parte de lo que fué palacio real zirita. Según Torres Balbás¹ dicho palacio debió edificarse hacia mediados del siglo XI, en 1056-57, siendo saqueado más tarde por el almorávide Yusuf, que cavó sus cimientos en busca de supuestos tesoros. En una pequeña mezquita del palacio² se levantó la tumba del rey Badis y junto a la misma se enterró al Almohade Yahia-ibn Ganiya. Ya en el siglo XIV, según Ibn al Jatib, no quedaban restos del oratorio aunque persistía el sepulcro. Desmembrado totalmente el palacio, sobre una parte del mismo se construye en el siglo XIV el Palacio de la Daralhorra. En esa misma época en la zona de la Casa de la Lona se veía una torre coronada por una veleta de bronce representando un guerrero, llamado después por los moriscos "Gallo del Viento", lo que motivó el apelativo de "casa del Gallo" con el que se conoció al edificio durante el siglo XVI.

Los muros más antiguos de la Casa de la Lona se encuentran en los cuerpos del lado Oeste, la zona más heterogénea en su estructura y donde se hacen más visibles las transformaciones sufridas por el edificio. Se encuentran dichos muros en el eje longitudinal de los cuerpos. El primero tiene una anchura de 1'65 m. y cierra una sala en el cuerpo rectangular. Hacia su mitad se abre un pasadizo para comunicar

dos habitaciones. Está compuesto de gruesas piedras de río y argamasa, en total relación con los restos de un torreón zirita existente en el Mirador de la Lona, a pocos metros del edificio, y con los muros bajos del palacio de Daralhorra, lo que permite calificarlo como obra zirita. Otro muro de parecido grosor, casi alineado con el anterior, se aprecia en el centro del cuerpo vecino, compuesto de grava menuda y arcilla, formando mortero de extrema dureza; en su centro se abre un paso de bajada del nivel del patio al del Carril de la Lona, mostrando inicio de bóveda en el tramo de bajada. Estos dos son los únicos restos que nos evocan el desaparecido palacio zirita³ (figs. 2, 3 y 4).

Las noticias que tenemos de las "casas del Gallo" en el siglo XVI se limitan casi exclusivamente a recordar que allí fué donde estuvo el palacio de Badis, sin indicar el tipo de edificación que pudiese haber en esta época. Únicamente sabemos que la torre del Gallo llegó hasta bien entrado el siglo, como lo prueba la descripción de Luis del Marmol⁴ aunque probablemente quedaría algún resto más que ignoramos⁵.

Propio del siglo XVI es el fragmento de galería embutido en el muro de fachada sobre la escalera del cuerpo Oeste (fig. 5). Dos pies derechos sostenían zapatas y una más se encontraba en una esquina. El techo en esta zona era a base de viguetas perfiladas formando artesonado. Una vez desmontado el conjunto pudo verse que las viguetas tenían sus extremos hacia el patio tallados en forma de cartelas y que los balaustreros eran torneados (fig. 6) y semejantes a otros utilizados como reja en una ventana de los bajos del Carril de la Lona. En cuanto a las zapatas, se correspondían estilísticamente con la de gran tamaño existente en una esquina del dintel de entrada de la escalera (fig. 7); hoja de acanto y en el extremo superior una cabeza humana, algo más estilizada la talla en las de la galería pero todas buenos ejemplares en su estilo, Técnica espontánea y valoración de los contrastes de luz y sombra son sus notas características⁶. En la sala de comunicación con el patio, en el piso bajo, la cubierta era a base de vigas perfiladas formando artesonado.

El hecho de que la escalera inutilizara la galería hacía suponer que aquella había sido añadida en una reforma del cuerpo. La propia escalera muestra dos tramos diferentes bruscamente superpuestos, lo que indica una reforma de la propia escalera si no un mal trazado desde el principio. Fue imposible aclarar este punto puesto que dicho tramo quedó sepultado por el escombros sin que se destruyese.

Los muros de la caja de la escalera ofrecen gran interés; el de la derecha del primer tramo, al norte, muestra hiladas alternadas de ladrillo y piedra de la Malá. Había sido cortado para abrir una puerta de comunicación con el cuerpo Norte. El muro del fondo era de argamasa muy dura, mostrando diversos remiendos; su base, debajo de la bóveda que sostenía la escalera (fig. 8), era de ladrillo hasta una altura de algo más de un metro, continuando de argamasa hasta el piso alto, donde se había cavado una hornacina para construir una chimenea como indicaba el requemado del muro. El enlucido del mismo continuaba bajo la obra de la escalera, interrumpiéndose solo por una pequeña repisa que se había practicado para apoyar la bóveda de la escalera. El muro opuesto, hacia el patio, tenía los costados de ladrillo y el cuerpo central de mampostería. En su parte alta, al nivel del dintel de la escalera, había un madero que una

otros edificios representados en dicha "Plataforma"; por ejemplo, en el convento de Sta. Isabel la Real la iglesia figura con el campanario a la derecha y la cabecera a la izquierda, cuando la disposición auténtica es al contrario. De la misma manera la fachada de la iglesia de S. Miguel, fachada del Sur, tiene la torre al lado contrario de donde se alza. Tanto en uno como en otro caso hay elementos que nos indican que no se trata de una inversión general del edificio, ya que la entrada al compás del convento de Sta. Isabel la Real tiene disposición correcta y la indicación de la Plaza de S. Miguel, con dos árboles flanqueando la entrada Oeste de la iglesia, es igualmente correcta. De igual manera en las "casas del Gallo" es correcta la posición de las casillas que están situadas hacia el Carril de la Lona, como después veremos.

Salvando los inconvenientes expuestos, las edificaciones alrededor de un patio en el que se ve una fuentecilla siguen perfectamente la organización de la casa morisca obtenida por nosotros. La Torre que figura hacia el centro coincidiría con el saliente macizo entre los muros árabes, lo que inclina a pensar con más convicción aún que debe tratarse de un torreón de la muralla del alcázar zirita. En su planta baja existiría una sala a cuyo techo pertenecerían la viga y las dos zapatas conservadas. A la derecha de dicha torre se ve otro cuerpo algo más bajo pero elevado sobre los tejados del resto de la vivienda. Aunque está representado con alzado independiente debe tratarse de un mirador o "palomar" de la casa morisca, suposición reforzada por la existencia de una escalera en este ángulo del edificio¹⁰. Cuatro naves cierran el patio. En los lados menores se dibujan tres huecos que bien pueden ser tantos arcos; en el cuerpo más cercano los huecos están dibujados al exterior, con líneas verticales entre ellos que pueden ser interpretados como pilares.

Teniendo en cuenta el carácter de torreón del cuerpo más elevado puede pensarse que se trata de la famosa "Torre del Gallo" que probablemente Ambrosio de Vico llegaría a conocer.

Se hace difícil creer que durante el siglo XVI las "casas del Gallo" no estuviesen habitadas por algún personaje importante de los muchos que habitaron la parroquia de S. Miguel¹¹, lo cierto es que, salvo esporádicas citas, no tenemos ningún dato de interés sobre el edificio hasta que Enríquez de Jorquera nos da noticia de su adquisición por Orlando Levanto, ya comenzado el siglo XVII¹².

Cuando se produce dicha adquisición se están produciendo cambios notables en el Albaicín, iniciada desde hace algún tiempo su decadencia y despoblación. En la parroquia de S. Miguel se unieron los efectos del traslado de la Chancillería con la posterior rebelión de los moriscos y el cambio de gusto de la gente, que se bajaba a vivir al llano. La vida de la parroquia, compuesta principalmente de comerciantes y funcionarios, decaería bastante, aunque continuaría siendo la parroquia de más prestigio del Albaicín, la que poseería los alquileres más elevados del barrio¹³, lo que unido a la legendaria fama de las "casas del Gallo" y a su posición dominante sobre un amplio paisaje, que debía ser muy del gusto de su nuevo propietario como indica otro edificio suyo, el "mirador de Rolando", determinaría la compra por el ilustre señor¹⁴.

Resulta muy difícil determinar qué reformas fueron introducidas en el edificio en esta época. Jorquera refiere que Orlando Levanto "reedificó las casas principales

del Gallo", añadiendo en otro lugar que "la gran casa que dicen del Gallo (fue) ampliada por los nobles caballeros Rolandos de Levante"¹⁵. Bermúdez de Pedraza nos indica que "la ha reedificado e ilustrado de hermoso ventanaje sobre la vega, cuya vista desde aquel sitio es de los más apacibles y dilatados que tiene Europa"¹⁶, siendo entonces cuando se levantasen las salas que dan al carril de la Lona, con caracteres totalmente ausentes de influencias mudéjares, principalmente la gran sala que queda entre los dos salientes macizos, de gran amplitud y nobleza (fig. 16). Lo más característico de esta sala es su techo a base de vigas transversales y bovedillas de yeso entre ellas, sistema utilizado en casi toda la planta baja de este cuerpo. Todo el piso superior se rehizo con balcones hacia la vega. Aquí los techos son entabacados de escayola, conservándose en alguna parte restos del friso curvo que los enmarcaba dejando recuadro en el techo, lo que ha permitido determinar las dimensiones originales de las salas, obra un poco más tardía, del siglo XVIII.

En el siglo XVII debió construirse el primer cuerpo hacia la entrada del lado de Poniente, con grandes semejanzas con alguna zona del "Mirador de Rolando". De ladri- llo, en la planta baja tiene dos habitaciones, la primera mira hacia el patio y se cierra al fondo por el muro zirita. Su nota más característica es su techumbre con tres enormes vigas apoyadas en zapatas muy toscas, con el madero apenas desbastado. La habitación del fondo, a la que se accede por el pasadizo practicado en el muro árabe, es de dimensiones más reducidas y su techo tiene rollizos de madera muy toscos. El piso superior estaba ocupado en toda su extensión por una única sala de gran amplitud y alta cubierta de madera con grandes vigas transversales perfectamente escuadradas, careciendo de zapatas. Se encontraba oculto por un entabacado y su estado de conservación era perfecto.

No nos consta que Orlando Levanto habitase las "casas del Gallo", debiendo ser una de las muchas viviendas que poseyó en Granada¹⁷. Alojó, esosí, ilustres personajes, como el marqués de Aguila Fuente, capitán general de la Costa del Reino de Granada, el año 1639, cuando se incendiaron las caballerizas, pajares y cochera¹⁸. Por lo menos hasta 1642, el edificio fue propiedad de los Levanto.

Desde esta última fecha, hasta 1718 no volvemos a tener noticias del edificio, cuando, según unos anales del siglo XVIII recogidos por Valladar¹⁹ "murió el Illmo. Sr. D. Martín de Ascargota en la Casa que llaman de S. Miguel y antes del Gallo". Echevarría en sus "Paseos por Granada" al referirse a este edificio indica que "Oy se dice de San Miguel, por su imagen, que mandó poner en la esquina el ilustrísimo y venerable Sr. D. Martín de Ascargota, Arzobispo de esta ciudad, que se retiraba a ella, haciéndola su palacio de recreación por gozar de este buen temple y alegría y por borrar el nombre moruno que tenía le puso este"²⁰.

El plano realizado por Francisco Dalmau en 1796 nos informa del perímetro de la Casa de la Lona en el siglo XVIII (fig. 15). Poco han cambiado las estructuras urbanísticas de la zona desde el siglo XVI. Las principales variaciones se deben a la desaparición del lienzo Oeste de la muralla de la Alcazaba Cadima, permitiendo accesos más cómodos a San Miguel Bajo, que primitivamente debían de efectuarse a través de la Puerta Monaita o a través del llamado "postigo de San Miguel"²¹.

Los lados Norte y Levante de la Casa de la Lona no se alteran respecto a lo que hay en nuestros días; en el lado Sur aparece la callejuela que desde la entrada de la casa conducía hasta el Callejón del Gallo. Las principales transformaciones se encuentran en el lado de Poniente, con la fachada muy salida hacia el Carril de la Lona, mostrando una serie de quiebros hoy inexistentes. Estos quiebros se encuentran igualmente en el plano trazado por José Contreras el año 1833²², lo que descarta error de interpretación en Dalmau. Se trata sin duda de edificaciones adosadas a la Casa de la Lona que ocupaban lo que hoy se llama Placeta de los Chinos, salvando el desnivel entre dicha casa y el Carril de la Lona, alineándose más o menos sensiblemente con la calle que venía de Puerta Monaita, actualmente dentro de los terrenos del Carmen de las Maravillas. Un grupo de casillas con patio que justifican lo saliente de esta fachada, justamente como están representadas en la "Plataforma" de Ambrosio de Vico, se derribarían en el siglo XIX, ya que en el plan de Juan de Dios Bertuchi de 1894 no aparecen.

Richard Ford²³ dice que la antigua casa árabe del Gallo fue "derribada en 1817 para construir un tejár"; debiendo decir sin duda telar y no tejár. Jiménez Serrano²⁴ mezcla una serie de datos indicando que en la Casa de la Lona vivió Pedro Atanasio Bocanegra antes de ser adquirida por Levanto y que éste la legó al arzobispo Ascargota. Mal pudo suceder esto, puesto que Bocanegra nació en 1638 y hay una diferencia entre la muerte de Levanto y la de Ascargota de 79 años, muriendo este último a la edad de 80 años, aunque no es de descartar la posibilidad de que los descendientes de Levanto hicieran tal legado. Más creíbles por próximos a sus días son los demás datos que ofrece de que "los frailes trinitarios, penúltimos poseedores, la vendieron a D. Andrés Gómez, que planteó la fábrica que existe, aunque muy decaída" (año 1848). Esta fábrica de tejidos de cáñamo dio al edificio su último y definitivo nombre de Casa de la Lona²⁵. Según José Francisco Luque²⁶ en 1858 la fábrica ya había desaparecido estando por entonces dedicada a asilo de mendicidad. Los últimos datos que conocemos es que en 1902 la casa fue vendida al Vizconde de Roda, estando dedicada a casa de vecindad y en 1940 pasó el edificio a la familia que es su actual propietaria.

Los cuerpos Este y Sur del edificio son los que dan a la Casa de la Lona su carácter de corral de vecinos. Su estructura, despejada de los tabiques, es bastante sencilla. El cuerpo Este se divide en tres zonas. La mayor de ellas es una nave rectangular en cuyo eje longitudinal se levantan trece pilares ochavados sobre una base más ancha igualmente ochavada, rematándose por un tronco de pirámide invertido (fig. 17). En un principio supusimos que dichos pilares eran de ladrillo, pero una vez arrancados se comprobó que eran de piedra. El carácter eminentemente decorativo de los mismos inclina a pensar que fueron aprovechados de una construcción anterior. En la reconstrucción ideal de la casa morisca del siglo XVI los hemos situado alrededor del patio, tal como sucede con pilares semejantes en una serie de edificios de Granada.

Encima de los pilares ochavados cargan otros de ladrillo, más anchos, que suben hasta el caballete de la cubierta. De pilar a pilar se tienden vigas y en la dirección de forjado, viguetas escuadradas. Muros propiamente dichos sólo los hay en la fachada exterior, puesto que el muro del patio era en realidad pilares de 70 cms. de lado frente a cada pilar del eje y el resto una cámara hueca. Los techos del piso superior eran entabacados.

Una segunda zona se crea al seguir la fachada exterior el quiebro del Callejón del Gallo, haciendo necesaria la colocación de un segundo pilar interior en línea con el muro de la zona precedente para compensar la mayor anchura de la nave, independizada de la anterior por un muro de carga.

La tercera zona es una nave alargada sin pilar alguno, con su eje longitudinal perpendicular al patio. A continuación se encuentra un pasillo que viene a ser continuación del pórtico del patio para comunicarse con el cuerpo Sur sin ser interrumpido por la escalera, que tiene acceso a dicho pasillo, formándose aquí un estrecho callejón (fig.19).

El cuerpo Sur tiene como nota más característica una parte construida sobre el amplio callejón de entrada, no mostrando peculiaridades en su estructura respecto a lo ya dicho (fig.21).

En el extremo Norte del cuerpo de Levante se abre otra escalera con un ancho rellano iluminado por dos óculos. La mitad superior de la misma muestra rasgos de haber sufrido una intensa reforma advirtiéndose una estructura de cubierta confusa e inadecuada. En confirmación de este hecho una de las zapatas de la zona alta de la escalera, una vez extraída mostró el extremo introducido en el muro tallado en forma de zapata barroca, con su parte inferior mutilada (fig. 20). Dato muy significativo para indicar la época de las posibles reformas.

El exterior del edificio en el Callejón del Gallo muestra bastante unidad (fig. 18). La primera nave, donde se encuentran los pilares ochavados tiene en el exterior la planta baja lisa y la superior de ladrillo con el paramento ligeramente rehundido, con pilastras entre las ventanas con moldura de ladrillo recortado en su parte superior. El ladrillo utilizado de esta manera encuentra ejemplos variados en Granada desde bien temprano el siglo XVII, siempre en edificios de cierto carácter señorial o en construcciones religiosas. En la Casa de la Lona la utilización de este sistema realza y da nobleza a unos elementos puramente populares que por la amplitud de sus proporciones define el carácter de una calle. La cornisa es de pico de gorrión.

A partir del quiebro de la calle hacia la Plaza de San Miguel desaparece el ladrillo, aunque persiste el rehundido del muro en el piso superior. En la segunda nave persiste la cornisa de pico de gorrión, desapareciendo a partir de la tercera zona, en que el alzado muestra un piso más. La fachada Sur muestra estas últimas características: rehundido del muro en el piso superior y carencia de cornisa.

El proceso de conversión del edificio en corral de vecinos es harto complejo y de cronología imprecisa. Entre las casas de estructura morisca, producto lógico de modificaciones del palacio árabe, y, el corral de vecinos, tenemos la etapa de los Levanto, que como ya se ha indicado introdujeron profundas reformas en la edificación. La existencia de zapatas barrocas induce a pensar en la existencia de uno o dos patios ampliamente reconstruidos en el siglo XVII. El uso que hizo de la casa el Arzobispo Ascargota como lugar de retiro induce a pensar en una estructura más lujosa que la de un corral de vecinos. Más lógica es su transformación como tal corral al ser cedida a los frailes trinitarios, bien para usarla ellos o como casa de vecindad. La alusión de Richard Ford al derribo de la Casa del Gallo en 1817 es un dato a tener en cuenta para precisar cambios de estructura.

El análisis comparativo entre los cuerpos Este-Sur, Norte y Oeste permite fijar diversas etapas de construcción.

1.- Cuerpo Oeste. Producto de las modificaciones sucesivas del Palacio árabe. Conserva su carácter de cuerpo noble a través de los siglos mediante sucesivas reedificaciones en las que se aprovechan elementos de las etapas anteriores que se van superponiendo.

2.- Cuerpo Este-Sur. Si bien estructuralmente presenta diversas zonas claramente diferenciadas, exteriormente la unidad es total indicando un planteamiento general constructivo como corral de vecinos, basado en la amplia galería porticada del patio que es la que define el contexto general del edificio como corral de vecinos.

3.- Cuerpo Norte. Sirve de conexión entre los dos anteriores conservando una total independencia estructural de los mismos. Se necesitó abrir huecos forzados (rompiendo muros de carga y yuxtaponiendo escalones) para comunicarlo con dichos cuerpos. Obra de caracteres espontáneos y de pésima calidad es con claridad la parte más moderna del edificio y la que termina de darle su aspecto definitivo. Se levantó en sustitución de otro cuyas características desconocemos pero cuya existencia podemos adivinar por la provisionalidad y endeblez de los tabiques de los cuerpos Este y Oeste en contacto con el que comentamos, que de corresponder a la primitiva estructura serían muros de carga.

Es por tanto la galería porticada de los cuerpos Este-Sur la que ordena el conjunto alrededor del amplísimo patio. Posterior a su construcción sería la del aljibe. Mal dispuesto respecto a los cuerpos próximos, obstaculizando el acceso a la escalera del cuerpo Oeste, su posición se justifica únicamente en función del gran espacio libre resultante de la nueva organización. Marca a su vez una subordinación del hasta entonces cuerpo noble (lado Oeste) al Corral de Vecinos²⁷.

En esta transformación se sigue el esquema de manzana de los adarves hispanomusulmanes. Se crea una gran plaza que centra la vida cotidiana, desarrollando una peculiar forma de convivencia entre los vecinos. No se sigue aquí el esquema tradicional de corral de vecinos descrito por Torres Balbás: "El corral de vecinos andaluz, y especialmente el sevillano -afirma este autor- está formado por un patio, más o menos amplio, en cuyo centro se alza una fuente o se hunde un pozo; fuente o pozo que están al servicio de los vecinos, los cuales utilizaban sus aguas para todos los usos de la vida... cuatro corredores que circunscriben el cuadrado del patio y en ellos tantas puertas como habitaciones -'salas'- componen la planta baja, amén de un pequeño rincón destinado a depósito de inmundicias y de un patio mucho más pequeño -patinillo- dedicado a lavaderos, cuando estos no están en el mismo patio"²⁸.

Como ya se ha indicado la Casa de la Lona se aparta de este esquema desarrollando un único cuerpo alargadísimo, precedido de un pórtico que alcanza una longitud máxima de 56 m. constituyendo el elemento más significativo de la casa. Los elementos constructivos del mismo son toscos: delgados pilares de madera sobre pequeños plintos de piedra; esquemáticas zapatas con perfil en S y encima galería con antepecho de ladrillo, al parecer desde su origen. la amplitud de las proporciones permite crear un ritmo a lo largo de la fachada del patio que hacía de la Casa de la Lona uno de los

LA CASA DE LA LONA

edificios más singulares de Granada, uno de los más bellos dentro de la arquitectura popular de la ciudad, sin duda el más importante de los corrales de vecinos de la misma, escasísimos ya²⁹.

Las viviendas propiamente dichas se reducían a un mínimo, con un módulo de dos habitaciones, una hacia el Callejón del Gallo y otra hacia el patio. En una de ellas se instala la cocina y en la otra las camas, cuando no ocupan también la cocina. Algunas habitaciones carecen totalmente de iluminación y el hacinamiento es la nota básica³⁰. Los retretes son comunitarios y se encuentran en el patio. No existen cuartos de baño y el agua se recoge del aljibe³¹.

La Casa de la Lona se demolió en el mes de junio de 1975 a instancias del Ayuntamiento de Granada, -tras permanecer varios años declarada en ruina y sufrir un saqueo sistemático-, por considerar que se ponía en peligro la seguridad pública debido a los continuos derrumbamientos del cuerpo Norte hacia la calle. Desaparecía así uno de los edificios con más historia de Granada.

NOTAS

1. Leopoldo Torres Balbás: "El alminar de la iglesia de S. José y las construcciones ziritas de Granada". Al Andalus VI. 1941.

Las profundas transformaciones sufridas por el edificio en diversas épocas, más la enorme cantidad de remiendos efectuados en la última etapa de su existencia, lo convierten en un laberinto en el que resulta extremadamente difícil trazar su historia y sacar conclusiones tajantes. Si unimos a esto que buena parte de las observaciones se hicieron conforme avanzaba la demolición -cuyo método dista mucho de favorecer la observación arqueológica- y que la elaboración del trabajo se hizo ya desaparecido el edificio, lo que nos ha privado de ahondar convenientemente en deducciones obtenidas al analizar los datos recogidos, se comprenderán algunas lagunas fundamentales para el mejor conocimiento del edificio.

2. Según Gómez-Moreno la iglesia de S. Miguel "tal vez ocupa el lugar de la antigua mezquita del Alcázar de Badis". (Granada en el siglo XIII. Cuadernos de la Alhambra nº 2) Luis Seco de Lucena por su parte indica que "acaso en el solar de la Casa de la Lona existió masyid Badis (mezquita de Badis). (La Granada nazarí del siglo XV).

3. Estos parecen ser los restos referidos por Gómez-Moreno, Torres Balbás y Gallego Burín:

Gómez-Moreno: "Este vulgar nombre (Casa del Gallo) se daba al célebre palacio del rey zirita Badis, que ocupaba gran trecho a Occidente de dicha iglesia (S. Miguel) y el extenso corral de vencidad nombrado Casa de la Lona, entre cuyas paredes subsisten restos de los muros del Alcazar". (Guía de Granada, pág. 451). Torres Balbás: "De otra obra de los reyes ziritas, el palacio o Alcázar de Badis... no queda más que el recuerdo legendario... y unos cimientos en el corral hoy llamado de la Lona y en el palacio de Daralhorra". (artículo citado).

Gallego Burín: "El edificio (Daralhorra) se alza sobre los viejos y fortísimos muros de argamasa que sustentaron el palacio de Badis... desarrollando un amplio perímetro... en el que quedaba comprendido el inmediato callejón de las Monjas y el corral de vecindad denominando Casa de la Lona, en cuyo interior quedan aún restos de sus cimentaciones" (Guía de Granada, pág. 534).

4. Tres barrios: "El primero y más alto está junto con la Alcazaba antigua en la parroquia de S. Miguel, y allí fueron los palacios de Bendici Aben Habuz, en las casas del Gallo, donde se ve una torrecilla, y sobre ella un caballero vestido a la morisca sobre un caballo ginete, con una lanza alta y una adarga que decía de esta manera 'Calet el Bendici Aben Habuz quidatehabez Lindibuz' que quiere decir 'dice con cualquier pequeño movimiento del aire, vuelve aquel caballo el rostro, le llaman los moriscos Dic reh, que quiere decir Gallo del Viento y los cristianos llaman aquella casa la Casa del Gallo'. (Luis del Mármol. Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada. Edición de 1600, fol. 5).
5. Gallego Burín afirma que Mármol, Pulgar y Hurtado de Mendoza conocieron el edificio "con restos de su primitiva grandeza". Aunque no hemos podido consultar la obra de Pulgar, ni Mármol ni Hurtado de Mendoza dicen nada que pueda justificar dicha afirmación.

6. Existen ejemplos de utilización de este tipo de zapatas en edificios moriscos. Las más parecidas con las de la galería de la casa nº 28 de la calle Ceniceros, también con cabezas en extremo superior. Zapatas con hoja de acanto y balaustres torneados encontramos en una galería del interesante edificio nº 17 de la calle Gloria, sobre la que existe otra con zapatas figurativas. Igualmente la galería de la casa morisca de la calle de la Mina se encuentra dentro de esta modalidad y la magnífica de la calle Yanguas. En todas ellas hay, o hubo, restos como arcos de yeso y celosías. En la de la calle Mina se conservan las puertas moriscas de una sala, de las escasísimas que aún persisten en el Albaicín.

Tanto estas zapatas como las que más adelante se describen fueron robadas cuando acabaron las obras de demolición, abriendo un boquete en el muro del cuarto donde habían sido depositadas.

7. Zapatas de menor tamaño pero características semejantes se encuentran embutidas en los extremos de un tabique del primer cuerpo del lado que no ha sido demolido.
8. El caballete de esta cubierta tenía grandes tejas vidriadas verdes y blancas; las verdes de un tono ácido amarillento; las blancas mostraban diversidad de factura, siendo algunas de calidad inmejorable. Dimensiones 40-29-20 cms.
9. Aunque lo más probable es que la viga y las zapatas se encontraran originalmente en este lugar no es posible afirmarlo rotundamente ya que todos los techos sufrieron una transformación profunda, utilizando viguetas con pequeños resaltes para apoyar bovedillas de yeso, aprovechándose algunas vigas decoradas de los primitivos techos. La viga comentada se conservó porque ejerce una función estructural: sobre ella carga un muro del piso superior. En esta reforma se debió de abrir el hueco de comunicación con el cuerpo de la derecha, en cuyo dintel se colocaron viguetas perfiladas.
10. Refiriéndose a las características de la vivienda árabe, Bermúdez Pareja indica que "estos cuatro muros de la caja de la escalera sobrepasan los tejados y solían terminar en lo que los documentos cristianos llaman "el palomar", por su aspecto, aunque normalmente era una torrecilla sobre las cubiertas, a modo de mirador, que permitía divisar el contorno y reconocer los tejados". (Jesús Bermúdez Pareja. "Una peculiaridad de la arquitectura nazarí". Cuadernos de la Alhambra nº 4 pág. 162).
11. En esta parroquia se creó un núcleo señorial alrededor del Convento de Sta. Isabel la Real, construido en terrenos cedidos primeramente a Fernando de Zafra. Junto al mismo tuvo su casa el marqués del Zenete. En los libros de habices se cita la casa del conde de Ureña, después duque de Osuna, en la calle que baja del convento (¿Casa de la Tiña?). En un documento de 1571 se describe con especial atención una "casa principal que era de Cárdenas". Quizá tuvieron aquí su vivienda los Gadea. Uno de ellos, D. Gonzalo de Gadea y Leiva fué nombrado primer alcaide del castillo de Puerta Monaita y su hermano, D. Pedro de Gades, al cual los Reyes Católicos regalaron una casa en el Albaicín, fué jurado de la parroquia de S. Miguel.
12. La referencia más antigua de Orlando Levanto la hace Bermúdez de Pedraza en su "Historia Eclesiástica de Granada" (1638). En su obra anterior "Antigüedad y Excelencias de Granada" (1608), al citar la Casa del Gallo no hace ninguna referencia a Orlando Levanto.

Ambrosio de Vico dibuja las "casas del Gallo" antes de la reforma de Levanto, sin duda alguna. Considerando que la "Plataforma" fue trazada después de 1608, puede afirmarse que Orlando Levanto adquirió la Casa del Gallo en la segunda década del siglo XVII.
13. Sobre el Albaicín en el siglo XVI ver Bernard Vincent "L'Albaicin de Grenade au XVI siècle (1527-1587). Melanges de la Casa de Velázquez T. VII 1971. Respecto a los alquileres considera este autor una media entre 2'5 y 4 reales, considerando que cuando los alquileres pasan de 4 reales se refieren a una casa espaciosa; en la parroquia de S. Miguel se llega hasta 20 reales de alquiler mensual, seguido por la parroquia de S. José, donde se llega a 14 reales.
14. Orlando Levanto, genovés, era descendiente de un recaudador de rentas de Carlos V. Señor de las villas de Gabia la Grande, el Marchal y Otura, era persona notable en Granada. Entre las obras promovidas por él destaca la fundación del Convento de San Antonio y S. Diego, edificado en 1636, que acumuló gran riqueza en obras de arte. Su vivienda estaba situada cerca del mismo, en lo que hoy se conoce como "mirador de Rolando". Estaba casado con Dña. María de Bivaldo y una hija suya casó con D. Juan Bartolomé Veneroso y Mendoza. Murió en Motril el año 1639.

LA CASA DE LA LONA

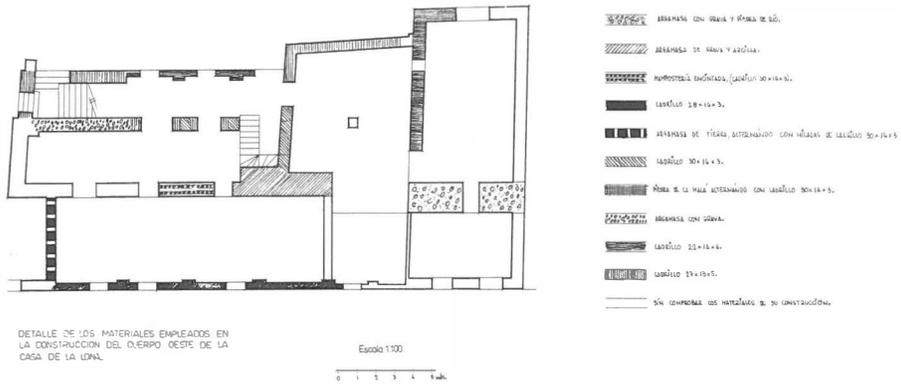
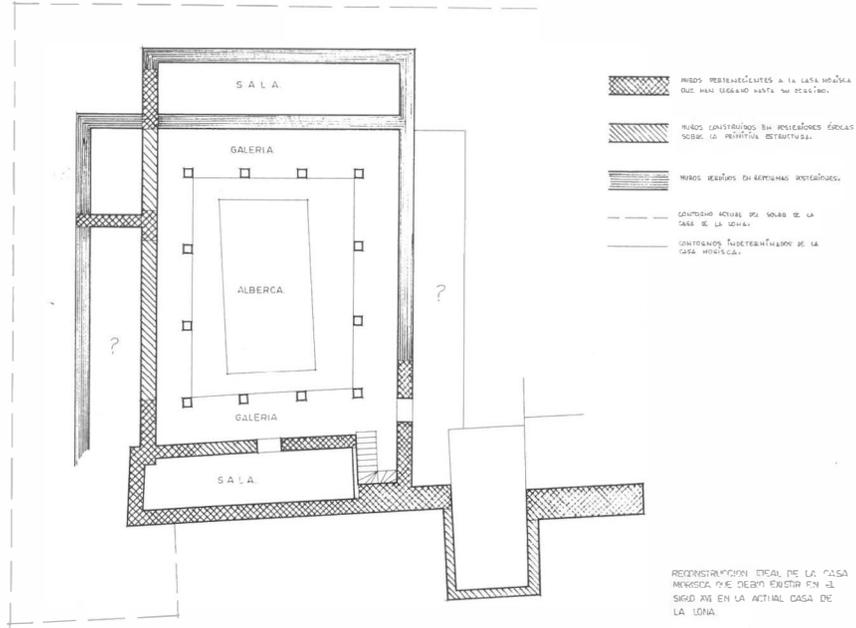
15. Enríquez de Jorquera. "Anales de Granada", T.I. pág. 217. T.II. pág. 827.
 16. Bermúdez de Pedraza. "Historia Eclesiástica de Granada". Granada, 1638 fol. 89.
 17. "Adornó esta ciudad con muchas casas que labró de grandes recreos". Enríquez de Jorquera, obra citada T.II pág. 825.
 18. Enríquez de Jorquera. Obra citada.
 19. Francisco de Paula Valladar. "Anales de Granada. Noticias curiosas" sacadas de un manuscrito que tiene por título "Anales de la ciudad de Granada desde su gloriosa conquista", desde el año 1495 a 1787. Revista Alhambra T.II 1899, T.III 1900.
 20. Juan de Echevarría. "Paseos por Granada y sus contornos". Granada, 1764. paseo V.
 21. Con este nombre se conoció durante el siglo XVI la Bab al-Asad o Puerta del León, existente en las Vistillas de San Miguel Bajo a cuyos restos nos hemos referido anteriormente (fig.3). Cuando Juan de Echevarría escribe sus "Paseos", ya había desaparecido.
 22. Agradecemos sinceramente a D. Jesús Bermúdez Pareja las facilidades dadas para el estudio y reproducción de los planos depositados en el Museo de la Casa de los Tiros.
 23. Richard Ford: "Granada". Escritos con dibujos inéditos. Granada 1955, pág. 109.
 24. Jiménez Serrano: "Guía del Artista y del viajero en Granada". Granada 1846.
 25. Es falsa, por tanto, la tradición que remonta la fábrica de lonas al siglo XVI, queriendo que sea aquí donde se elaboraron las velas de los navíos de la Armada Invencible. En una edición del siglo XIX de los "Paseos por Granada y sus contornos" de Echevarría se hace constar en una nota a pie de página que "Por muerte del Ilmo. Señor Ascargota que fue a 25 de febrero de 1719, pasó esta casa llamada del Gallo, al Convento de Trinitarios Calzados, y estos la vendieron a D. Juan Gomez, vecino de esta ciudad, el que trastornando todo el plan de ella, mudó la imagen de San Miguel del sitio donde se ve hoy una Concepción de mármol blanco, y la colocó encima del arco de la Casa, única entrada a la famosa fábrica que el referido Gomez entabló en este sitio de toda clase de lona, maromas y texidos de cáñamos, invirtiendo más de quinientas personas en sus manufacturas". (Se cita por la edición reciente de 1976. paseo V).
 26. José Francisco Luque: "Historia de Granada y sus contornos". Granada 1858, pág. 545.
 27. Teniendo en cuenta estas características de organización del aljibe en función de un gran espacio libre hay que preguntarse por qué se hizo en este lugar, en perjuicio de uno de los cuerpos del edificio y en contra de la costumbre en este tipo de construcciones. Sólo se nos ocurre una motivación: el aprovechamiento de una instalación que permitiese con ligeras reformas acondicionar un aljibe de manera rápida y barata. Ello es lo que nos ha hecho considerar que aquí debió de existir una alberca y en base a sus dimensiones organizar en torno una serie de edificaciones que nos permitan imaginar lo que pudo ser la Casa del Gallo en el siglo XVI.
- El aljibe no es completamente rectangular. De 4'70 m. de ancho, sus lados mayores miden 9'36 y 9'06, buscando en los lados menores paralelismo con las fachadas Este-Oeste del patio. De ladrillo (dimensiones 27-13-5) tiene exteriormente los lados mayores en talud. La cubierta, de losetas cuadradas de barro cocido de 27 cms. de lado, se compone de dos planos inclinados unidos por un bóveda. El interior, de bóveda muy rebajada, tiene 3'33 m. de ancho y se divide en tres tramos por medio de arcos de ladrillo ligeramente rebajados que dejan una luz de 1'86 m. El espacio entre ellos y la bóveda del aljibe se rellena de mampostería.
28. Leopoldo Torres Balbás: "Ciudades Hispanomusulmanas". T.I pág. 385.
 29. Formando un único cuerpo porticado es el Corral de vecinos que hay en la calle Portería de la Concepción, declarado hace años en ruina y de próximo derribo. Por sus características y situación hay motivos más que suficientes para sospechar que se trata de una de las alas del desaparecido Maristán, lo que le hace merecedor de un estudio a fondo.

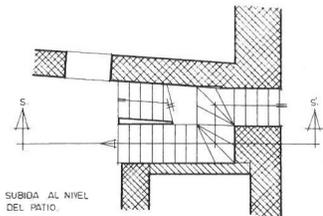
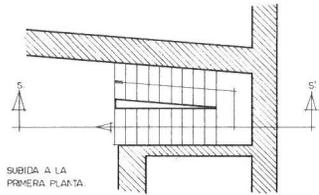
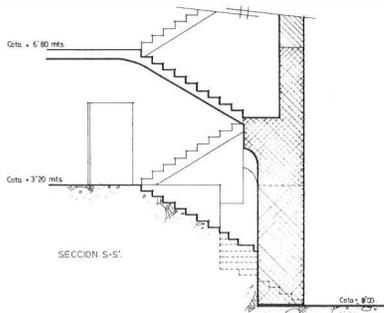
Desaparecida la Casa de la Lona, el más bello e interesante de los corrales de vecinos de Granada es sin duda el existente en la calle Santiago, de tres plantas alrededor de un amplio patio con cenadores en los que

se ven pilares de piedra muy parecidos a los de la Casa de la Lona. En la galería del primer piso posee zapatas de alto interés, con figuras humanas y animales tallados. En el patio conserva el frente de ladrillo de un aljibe. En la misma calle hay otro corral de vecinos con dos cuerpos marcadamente desiguales. También posee pilares de piedra con las aristas achaflanadas. El "Corral del Pollo", descrito por Torres Balbás en su obra "Ciudades Hispanomusulmanas", fue derribado en 1975 para abrir una nueva calle. Otros corrales de vecinos se encuentran en las calles Lavadero de las Tablas y Triana.

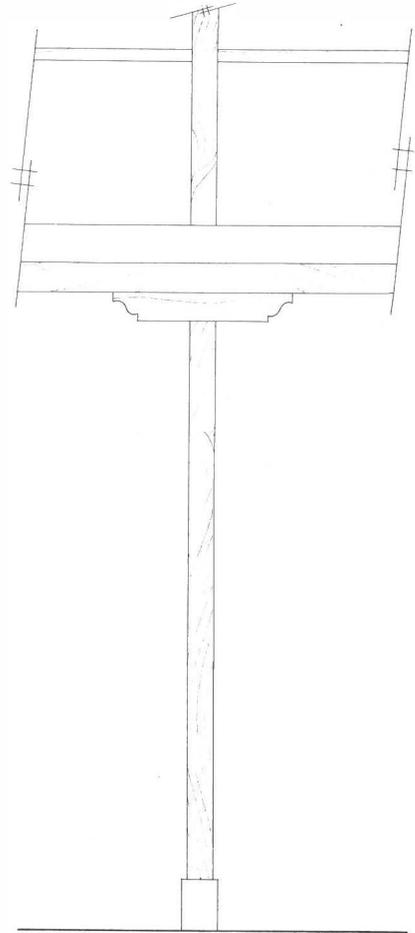
30. Torres Balbás considera estos rasgos básicos del corral de vecinos: "Cada vecino, o lo que es lo mismo, cada familia, habita una sala. Sala hay que está dividida en dos compartimentos sin perder por esto su denominación". (Ciudades Hispanomusulmanas T.I., pág. 385).
31. En la última etapa de su existencia las viviendas tenían agua corriente y alguna incluso retrete propio.

LA CASA DE LA LONA



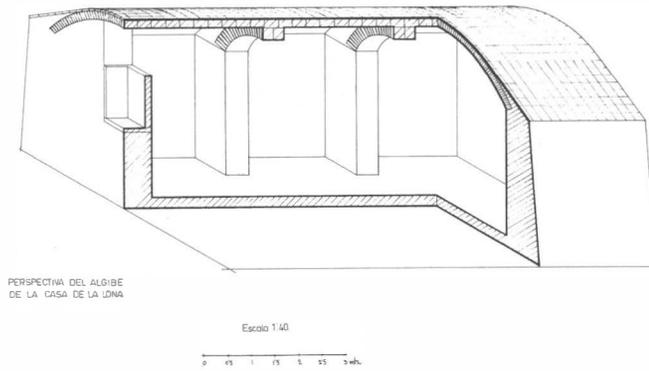
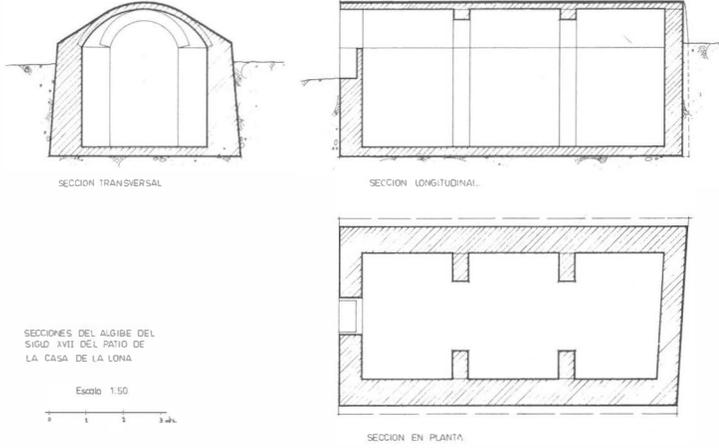


RECONSTRUCCION IDEAL DE LA ESCALERA QUE DEBIO EXISTIR EN LA CASA MORISCA DEL SIGLO XVI



DETALLE DE LA GALERIA DEL CUERPO ESTE DE LA CASA DE LA LONA.

Escala 1/10
0 10 20 30 40 50 cm.

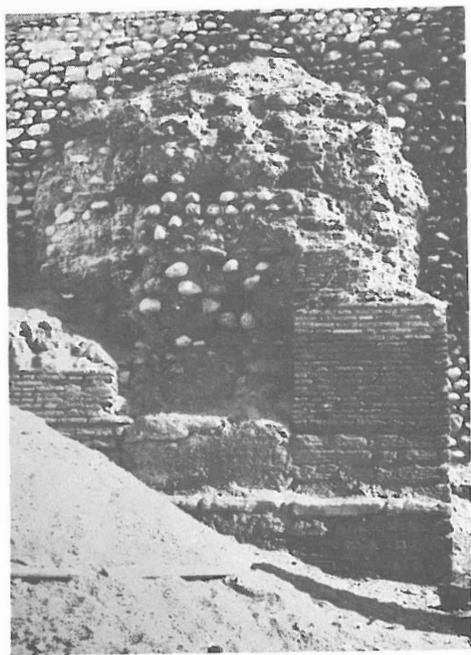




1



2



3



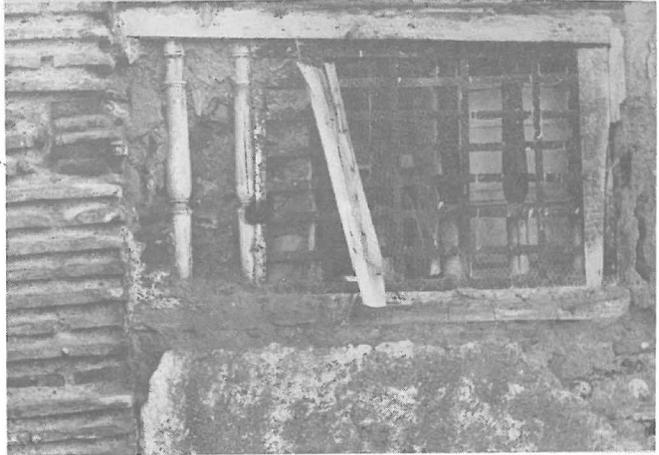
4

1. Granada. Plano de Situación de la Casa de la Lona.

2, 3 y 4. Granada. Casa de la Lona. Restos del desaparecido palacio de Zirita.



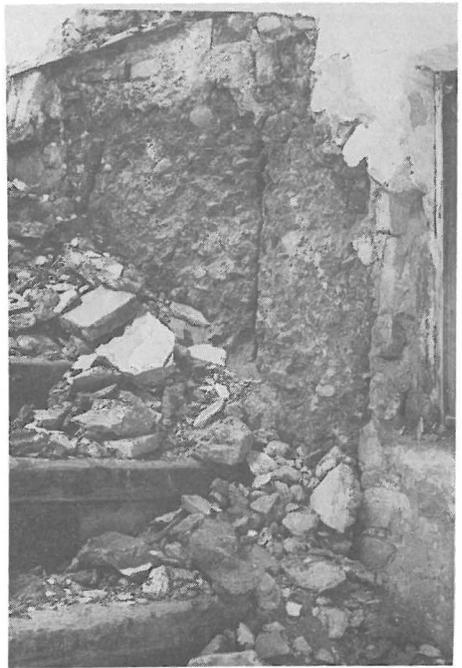
5



6

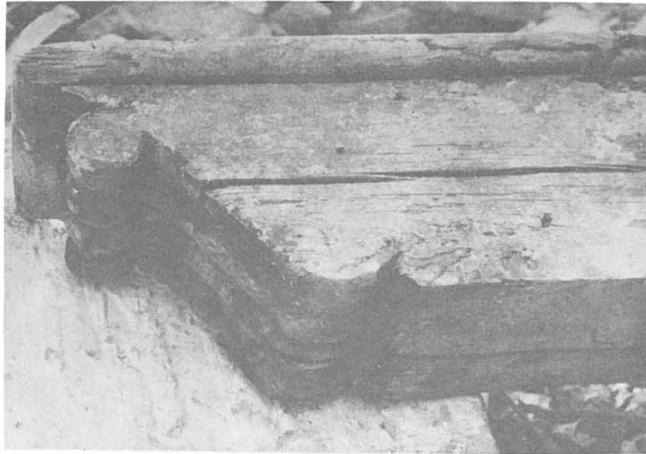


7

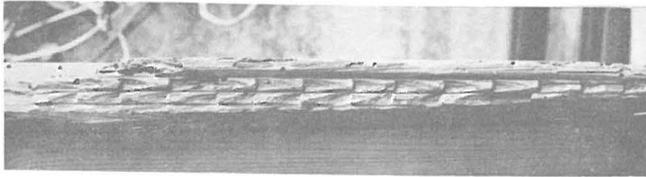


8

5. Casa de la Lona. Fachada sobre escalera del Cuerpo Oeste.
6. Casa de la Lona. Balaustres torneados.
7. Casa de la Lona. Zapata con hojas de acanto y cabeza humana.
8. Casa de la Lona. Muro de caja de la escalera.



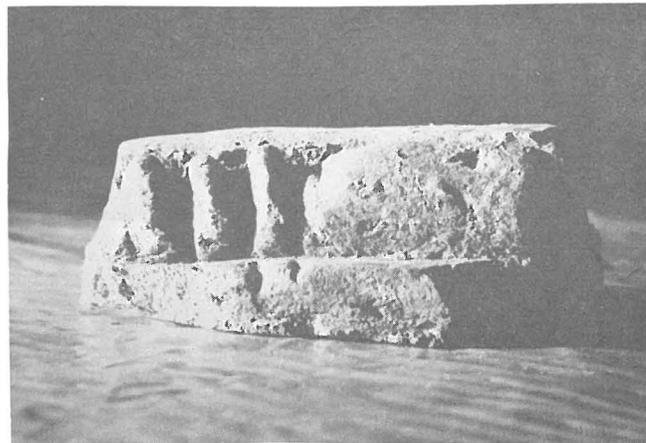
9



10

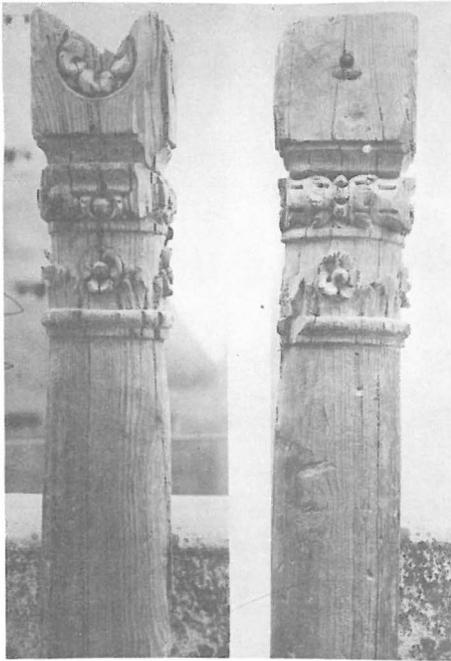


11

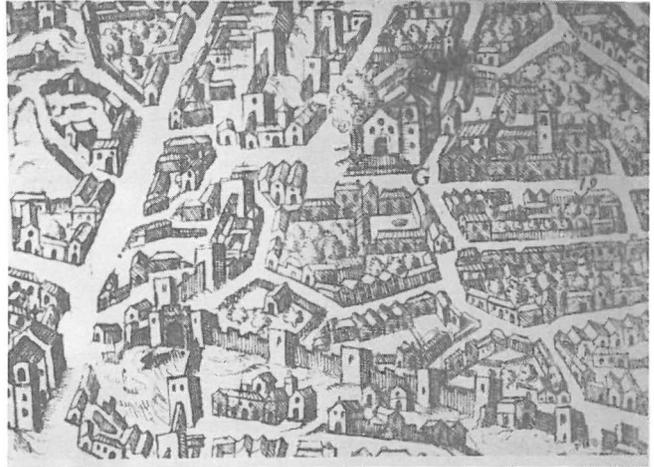


12

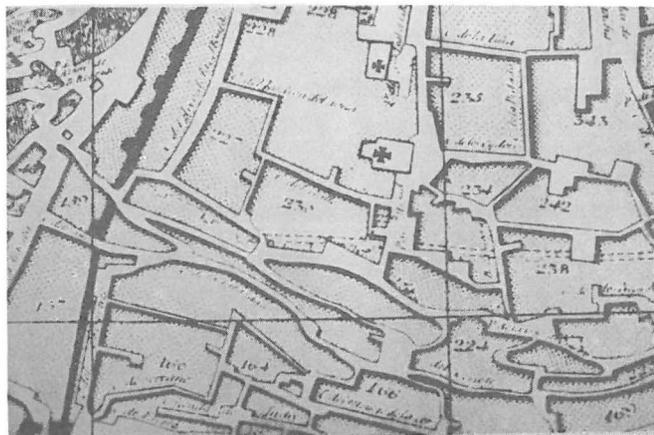
9. Casa de la Lona. Madero con extremo tallado en forma de zapata.
10. Casa de la Lona. Fragmento de madera con decoración de escamas.
11 y 12. Casa de la Lona. Fragmentos decorativos de yeso.



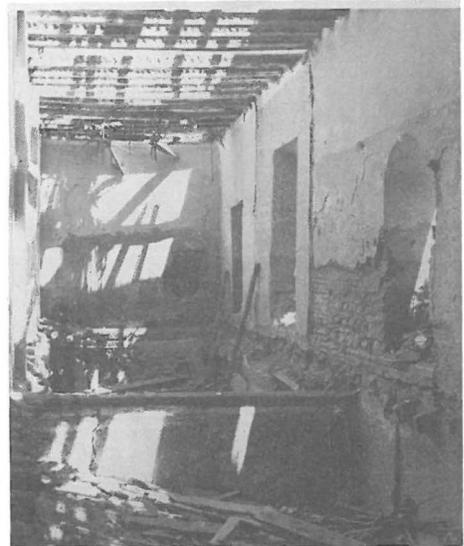
13



14



15



16

13. Casa de la Lona. Mitad superior de pie derecho

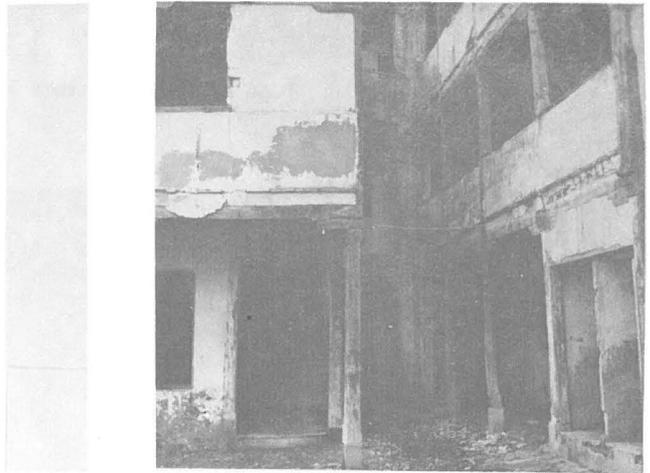
15. Plano de Francisco Dalmau, de 1796.

14. Plataforma de Vico (fragmento). Puede verse la representación de las "casas del Gallo".

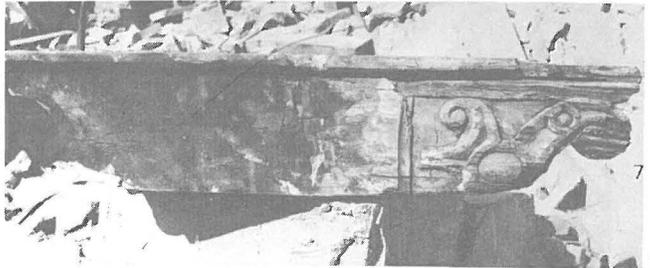
16. Casa de la Lona. Gran sala lindante con el Carril de la Lona.



17



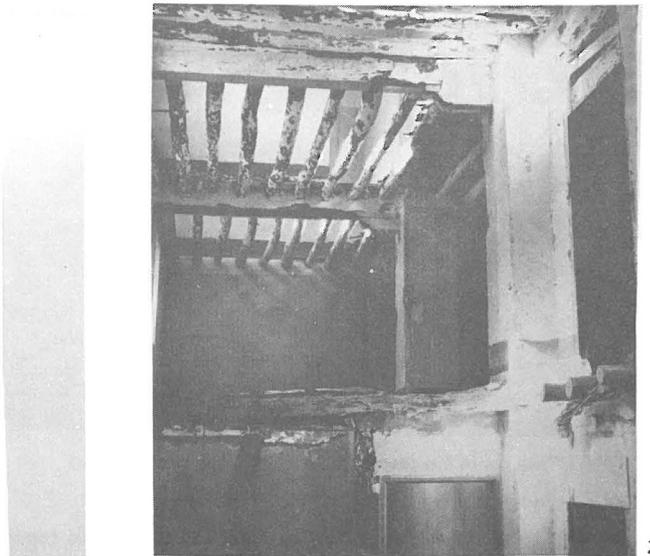
18



19



20



21

17. Casa de la Lona. Nave rectangular con pilares ochavados.
18. Casa de la Lona. Exterior del edificio en el callejón del Gallo.
19. Casa de la Lona. Callejón del Patio junto a la escalera.
20. Casa de Lona. Zapata barroca de la zona alta de la escalera.
21. Casa de la Lona. Parte construida sobre el Callejón de entrada.